

A. LLANO, *El diablo es conservador*, Editorial Eunsa, Pamplona 2001.

Alejandro Llano es bien conocido en el panorama intelectual español, tanto por los libros que ha escrito como por sus interesantes propuestas. Este último libro es una recopilación de artículos publicados en diversos medios de comunicación y que se encuadran dentro del ámbito de la filosofía social. En ellos, Alejandro Llano reflexiona de nuevo sobre el Humanismo Cívico y lo que él denomina la Nueva Sensibilidad.

Para el autor, la sociedad actual está inmersa en una grave crisis. Con el fracaso histórico del comunismo, se ha implantado en las sociedades modernas otro nuevo materialismo, que él califica de economicista y pragmático, cuya consecuencia más inmediata es la reducción de todo a valores económicos. Cualquier forma de materialismo es mala, pero mucho más aquella que la sociedad acepta sin darse cuenta. Es lo que se puede denominar la hegemonía del capitalismo y del hedonismo que acaba por afectar a todos los ámbitos sociales.

En el libro se describe detalladamente esta “tardomodernidad” decadente, pero el autor no se queda en el mero análisis del pesimista. Una de las cuestiones más interesantes de estos ensayos consiste en demostrar que las crisis sociales no son inocuas para el hombre y que una crisis social conduce, irremediablemente, a una crisis del hombre y viceversa. Por eso, no es de extrañar que en ese universo desorganizado, la persona se vea superada por los acontecimientos y acabe por perder el rumbo de su vida. Todo es materia económica, moneda de cambio, y lo humano acaba también por mercantilizarse, empapándose de egoísmo. Como consecuencia, surge el hombre “lighth”, el burgués satisfecho que, como dice Llano, sólo conjuga el “yo”, porque se ha olvidado del significado de “nosotros”.

En el fondo, lo que se critica son las ideas del individualismo contemporáneo que provocan la despersonalización de la sociedad actual, cuyo ejemplo más significativo es la sustitución de las relaciones personales por las cibernéticas. En cada avance social o tecnológico, priman los intereses individuales sobre los colectivos. Una manifestación de ello es, por ejemplo, la globalización que, entendida únicamente en términos económicos, no consigue igualar sino aumentar las diferencias sociales entre los países. Por eso, el autor dirá que “el individualismo moderno ha conducido a situaciones de lacerante insolidaridad”, cuyo ejemplo más significativo es el trato que reciben los inmigrantes en los países desarrollados que puede considerarse como una evidente vulneración de los derechos humanos. El auge del racionalismo ha resultado

paradójico porque “ha traído consigo la mayor explosión de racionalismo y violencia conocido hasta la fecha”.

Desde los primeros capítulos, Alejandro Llano apunta ya hacia dónde se dirigen sus reflexiones. Lo peligroso de estas crisis es la resignación del hombre, el “atenerse a los hechos”. El libro intenta combatir ese conformismo “diabólico”, un riesgo que ya se advierte en el título, y nos incita a la resistencia contra un sistema que “tiende a homogeneizarlo todo, a despersonalizarlo todo”.

El libro, sin embargo, no se queda ahí y quizá sea esto uno de los principales atractivos de su lectura. Si bien, como hemos dicho, el sistema social cambia al hombre, puede el hombre hacer lo mismo con el sistema. El hombre no sólo tiene la posibilidad de cambiar las cosas, sino la obligación moral de hacerlo. Es así como el autor esboza la teoría del humanismo cívico, que está detrás de cada una de las páginas del libro. El humanismo cívico es “la actitud que fomenta la responsabilidad y la participación de las personas y las comunidades ciudadanas en la orientación y desarrollo de la vida política”. A fin de cuentas, de lo que se trata es de comprometerse en los ambientes sociales y políticos; implicarse en la solución de problemas; en una palabra, influir. No es extraño que se acuda al ejemplo de los griegos clásicos, porque la antigua Grecia ha sido el paradigma de la democracia directa y de la participación social. El hombre moderno debe imitar en lo posible a aquellos griegos que consideraban la polis como algo propio. El Humanismo Cívico bebe de las fuentes de la tradición, en la que ve un medio de regeneración social. La característica principal de esta propuesta es su carácter práctico; para Llano, el hombre debe buscar senderos que le conduzcan a intervenir en los debates sociales y políticos; como dice gráficamente, el hombre debe “irrupir en el ágora pública”.

Desgraciadamente, las cosas no resultan fáciles y por ello se proponen unas líneas de actuación. “El campo decisivo de batalla es la educación, la cultura” y señala como reforma urgente la recuperación de las humanidades, pues son éstas disciplinas las que ayudan al hombre a “distinguir lo pasajero de lo permanente, lo esencial de lo accidental, lo humano de lo inhumano”. Pero la educación comienza y continua dentro del ámbito de la familia, que exige también una revisión de su sentido frente a los intentos progresistas de desvirtuar su naturaleza. Relacionado con la familia, un capítulo del libro se dedica a la reflexión sobre el valor de la dependencia, considerando a la persona, en última instancia, como un ser necesitado del prójimo, aunque actualmente prime lo que él denomina “filosofía de la independencia”, otra consecuencia más del individualismo.

El segundo capítulo, titulado “Otro modo de pensar”, es sumamente significativo. En él, se desarrollan una serie de ideas acerca de lo que podemos denominar como “crisis de la verdad”. Este es un problema que afecta principalmente a la filosofía y del que muchos autores ya se han percatado. La filosofía ha dejado de ser ya la búsqueda de la verdad y se ha dirigido al campo de otras ciencias, sobre todo la sociología y teoría social. El autor llama la atención sobre este gran problema, derivado en cierta medida del relativismo cultural. Se critica también el error actual de confundir la sabiduría con la avalancha de datos que se nos vienen encima con Internet. Para Llano, la televisión y otras tecnologías recreativas son una forma contemporánea del “pan y circo” de los romanos; simples medios de distracción que impiden al hombre pensar de forma crítica. Así el hombre pierde la capacidad de discriminación entre simples bagatelas y cuestiones de importancia.

El libro finalmente se adentra en cuestiones de filosofía práctica y ética. La actual caracterización de la ética como procedimental o funcional, de raigambre utilitarista, es errónea, porque conduce a una escisión entre la ética y la metafísica. Es necesario recuperar el sentido objetivo de los valores, de lo bueno y lo malo, la importancia de la virtud. También el frenético mundo de la empresa debe redescubrir su dimensión ética y antropológica, anteponiendo los intereses de la persona al de los negocios.

En el libro se puede descubrir una estructura interna que comienza con la descripción de la “tardomodernidad” actual y termina dando respuestas prácticas a los problemas concretos. Además, estos ensayos breves pueden resultar útiles como primera aproximación al Humanismo Cívico por su estilo didáctico, que hace que resulte fácil su lectura.

*José María Carabante*

R. RABBI-BALDI (coord.), *Las razones del derecho natural. Perspectivas teóricas y metodológicas ante la crisis del positivismo jurídico*, Buenos Aires, Ábaco/Universidad Austral, 2000.

Uno de los fenómenos más característicos de la Filosofía del siglo XX ha sido una paulatina recuperación del interés por la dimensión dinámica del derecho. Desde diversas perspectivas se ha ido tomando conciencia de la nece-